

## Idea de la Historia de Roma en *La Eneida* de Virgilio \*

Nicolás Cruz  
Pontificia Universidad Católica de Chile (2009)

A la memoria del profesor Héctor Herrera, tan presente en todos estos años

\*

El poema *La Eneida* de Virgilio relaciona de una manera profunda la Roma de finales del siglo I a.C. –tiempo en el cual el poeta vive y escribe- con un suceso muy anterior como fue la caída de la ciudad de Troya y la supervivencia de un grupo reducido de troyanos que iniciaron, luego de la derrota, un exilio bajo la guía de Eneas.

Los planos de esta relación son múltiples: la destrucción de Troya estaba inscrita en el destino por cuanto obligaba el viaje de los troyanos hasta las costas de Italia, lugar en el cual Eneas fundaría una estirpe de la que surgirían los romanos con el paso de los siglos; Eneas, sin ser él un romano propiamente, reuniría aquellas características que encarnadas por sus descendientes harían de Roma un imperio llamado a basarse en la piedad y en el gobierno del orbe de acuerdo al orden justo derivado de las leyes, y, finalmente, Italia y Roma quedaban así incorporadas a una historia extensa que los relacionaba con griegos, troyanos y los escenarios del Mar Egeo y el Mediterráneo desde los tiempos más remotos.

Una relación que se encuentra explícita en el poema y merece una referencia especial es la del plano político: Eneas, una figura mítica del siglo XII a.C. se homologa a la del emperador Augusto, contemporáneo de Virgilio y quien representaba el fin de las guerras civiles que afectaron a Roma durante la mayor parte del siglo I a.C. Ambos, según se nos narra en el poema, ponen su deber cívico como centro de sus actividades y gobiernan sobre la base de un acuerdo que incluye a todos los pueblos de Italia.

Del mito se transita a la historia: los inicios se funden con el presente y con una clara dimensión de futuro. Si bien se ha destacado, y con razón, el tema de la unión del momento inicial con aquel de la nueva edad de oro que se estaría forjando luego de la batalla de Accio (31 a.C.) y la pacificación romana, cabe destacar que *La Eneida* contiene una idea bastante elaborada de los momentos

---

Este artículo fue publicado en el libro *Un magisterio vital: historia, educación y cultura. Homenaje a Héctor Herrera Cajas*, Editorial Universitaria, Chile, 2009. José Marín y Widow, Juan Antonio (eds.). Los resultados formaron parte del Proyecto Fondecyt 1060607, Visión de la Historia de Roma en *La Eneida* de Virgilio.

intermedios de la historia de Roma. El presente artículo busca identificar y explicar los mecanismos utilizados por el autor para construir esta visión basada en unos contenidos que destacan la continuidad de la historia por sobre la rupturas experimentadas en las décadas anteriores. La nueva “edad de oro”, según el poeta, se basa en la recuperación y revitalización de las virtudes tradicionales y no en la creación de un orden revolucionario surgido de las guerras civiles. De acuerdo a esto, la novedad está basada en la tradición. Sabemos con certeza que este fue uno de los discursos difundidos con mayor insistencia en los tiempos del gobierno de Augusto. (1)

Podemos definir la forma utilizada por Virgilio para relacionar los distintos momentos de la historia romana bajo el concepto de las anticipaciones del tiempo. Si bien el relato, como ya hemos señalado, está ubicado en el período mítico del viaje de Eneas, las distintas alternativas de su viaje, la llegada a Italia y la guerra de la cual sale victorioso, resulta posible encontrar una serie de profecías pronunciadas por dioses y difuntos que se refieren al futuro de los troyanos y romanos. Estas anticipaciones contienen la referida visión de la historia romana.

Se pueden identificar al menos tres formas en que se percibe el manejo del tiempo en los términos señalados. La primera de ellas consiste en una abundante serie de referencias breves que podrían, eventualmente, pasar desapercibidas al lector contemporáneo, aunque por cierto no se les escapaban a los romanos. Dos ejemplos, entre tantos, pueden servir para ilustrar la situación. En el libro III, cuyo argumento es el de las etapas del viaje de Eneas, los troyanos se detuvieron en el promontorio de Accio, ocasión en la cual hicieron ofrendas a Jupiter y celebraron los juegos de Ilión (III. 278-280). Accio es el lugar donde muchos siglos después la flota de Augusto vencerá a aquella comandada por Marco Antonio y Cleopatra. Se trata, por tanto, de un escenario muy significativo para el gobierno de Augusto. La anticipación del tiempo en este caso consiste en que la decisión de establecer una detención del viaje en este lugar es una creación virgiliana que no tiene precedentes en la tradición anterior. Más aún, la relación entre Accio y el culto a Júpiter se formalizó a través de la erección de un templo ordenado por Augusto para celebrar su victoria. Un segundo ejemplo puede encontrarse en el paso de Eneas por Cumas, por tanto en Italia. Allí él solicita a Apolo su apoyo y promete levantarle un “templo todo de mármol” (VI.70) y establecer fiestas en su honor. El templo en cuestión fue levantado en el Palatino (Roma) el año 28 a.C. por indicaciones de Augusto, y las fiestas se habían empezado a celebrar a partir del año 212 a.C. De esta forma encontramos unidos en estos versos anticipatorios tres momentos de la historia de Roma.

Una segunda forma bajo la cual aparecen las anticipaciones del tiempo consiste en una nutrida cantidad de avisos y profecías en las que se va anunciando

---

<sup>1</sup> A este respecto pueden consultarse con provecho los trabajos de Kart Galinsky *Augustan Culture: An Interpretative Introduction*, Princeton University Press, USA., 1996, y *The Cambridge Companion to Augustus*, Cambridge University Press, USA., 2005.

a Eneas y a los troyanos las etapas por venir de su viaje y los obstáculos que deberán enfrentar en cada ocasión hasta alcanzar su destino final. En la mayor parte de las ocasiones estas profecías se extienden solo hasta la llegada a Italia, refiriendo en términos vagos lo que sucederá después de la guerra que deberá sostener contra los habitantes de la zona del Lacio. Por esta vía sabemos que finalmente se establecerán y levantarán más adelante una ciudad que gobernará el mundo por largo tiempo. En estas ocasiones quienes anticipan el tiempo lo hacen representando al dios Apolo que apoya de manera constante el viaje.

Por último, hay tres anticipaciones que podemos definir como mayores y en las que la visión de la historia de Roma que presenta Virgilio se hace más explícita. La primera se encuentra en el libro I entre los versos 229 y 296, esto es, casi en los inicios mismos del poema. Los troyanos han naufragado y han sido arrojados a las costas de Cartago por obra, una vez más, de la diosa Juno cuyo rencor se alimenta de motivos antiguos (griegos) y nuevos (su odio a los futuros romanos quienes destruirán la ciudad de Cartago donde ella tiene uno de sus santuarios más importantes). Se está en el séptimo año del viaje y la diosa Venus, madre de Eneas, consulta a su padre Júpiter por los cambios de lo que parecía ser la suerte ya establecida por el destino para estos troyanos que llegan exhaustos a las costas de África. El dios responde asegurando la llegada de los troyanos a Italia. Eneas establecerá en estas tierras un gobierno de acuerdo a las leyes, más adelante Rómulo fundará Roma y llamará "romanos" a sus habitantes. A estos se les ha concedido un imperio que no está limitado por el tiempo ni por el espacio (I. 278). Sus descendientes, quienes un día llegarán incluso a dominar a los griegos vencedores de los troyanos, lograrán bajo la conducción de Augusto terminar con las guerras civiles y establecer de manera definitiva la paz (I. 291-296) Eneas, Rómulo y Augusto aparecen unidos formando una continuidad desde los inicios hasta los tiempos mismos del poeta, ocasión en la cual se establecen las condiciones para revitalizar las leyes que devuelven a Roma a su tradición.

Eneas nada sabe de lo conversado entre Júpiter y Venus. El diálogo se ha llevado adelante entre los dioses y el objetivo de las palabras del padre de los celestes fue la de calmar a su hija. Pero si se ha hablado de un destino que debe actuarse en un tiempo histórico futuro, con personajes identificados y en escenarios geográficos precisos.

La segunda de estas anticipaciones mayores la encontramos en el libro VI. 756-885, cuando Eneas, ya arribado en Italia, tiene la oportunidad de visitar el Averno y encontrar a su padre Anquises, muerto un año antes, en los Campos Elíseos. Este referirá a su hijo el futuro de la estirpe que parte con Silvio Eneas, hijo póstumo de Eneas y de la princesa latina Lavinia, por lo tanto el primero que contendrá la sangre troyana y latina, y termina con Marcelo, sobrino de Augusto muerto de manera prematura en el año 23 a.C. Una vez más, y valga la insistencia, se unen en tiempos muy distantes entre ellos.

La situación es especial y amerita una explicación. En los Campos Elíseos están las almas de quienes, luego de un período de purificación de mil años, volverán a la tierra encarnados en figuras a las que desde ya se puede identificar claramente (Paulo Emilio, Catón el Censor, Julio César, Pompeyo y tantos otros). Si bien falta mucho tiempo para que esta encarnación se lleve a cabo ya se sabe cuales serán las acciones que llevarán adelante en esta segunda oportunidad. Por lo menos, y no se puede decir más al respecto, lo sabe Anquises, quien parece detentar una suerte de principado entre los muertos. Las almas, que están esperando durante mil años a que un dios las llame "...en nutrido tropel a las orillas del Leteo, para que, perdida toda memoria, tornen a la bóveda celeste y comience a aflorar en ellas el deseo de volver a los cuerpos." (VI. 748-751). No están, ni tienen por que estarlo, reunidas en un exacto orden de aparición cronológica de acuerdo a la nueva vida que tendrán. Este punto es muy importante para entender toda la anticipación que empieza a desarrollarse a partir de ese momento, puesto que el 'ordenado desorden' en que el poeta los presenta es una forma deliberada de evitar cualquier ordenación secuencial y cronológica, aspecto que no interesa y al cual Virgilio, dentro de su visión de la historia no concede importancia. (2) Lo relevante es que las figuras identificadas concuerdan entre sí por el cultivo de las virtudes que han resultado orientadoras y determinantes a lo largo de la historia de Roma. Si bien el foco de atención estará puesto sobre el extenso período republicano, estas virtudes fueron anticipadas desde el comienzo por Eneas.

La anticipación tiene tres partes: en la primera (versos 760-807) se encuentra una vez más la tríada fundacional: Silvio Eneas (la mención en este caso es a Eneas ya que el hijo conserva las virtudes del padre), Rómulo, a quien se presenta como el primero de "aquella Roma [que] extenderá gloriosa su dominio a los límites de la tierra" (VI.783) (3), y Augusto "que fundará de nuevo la edad de oro en los campos del Lacio en que Saturno reinó un día y extenderá su imperio hasta los garamantes y los indios, a la tierra que yace más allá de los astros..." (VI. 791-795). Ya en esta primera parte queda claro que el marco general es el de las conquistas y el establecimiento del imperio. En efecto, nuestra idea es que toda esta segunda anticipación se refiere a las guerras libradas por Roma para dominar el mundo, mientras que la tercera, aquella que se encuentra grabada en el escudo de Eneas y que analizaremos en breve, dirá relación con aquellas ocasiones en que la ciudad de Roma ha afrontado peligros extremos.

La segunda parte de la anticipación (versos 808- 835) muestra un primer grupo de la galería de romanos notables, especialmente del período de fundación

---

<sup>2</sup> La expresión es usada por Pierre Grimal en su - *Virgile ou la seconde naissance de Rome*, Les Editions Arthaud, Paris., 1985. (Existe traducción castellana *Virgilio o el segundo nacimiento de Roma*. Eudeba. Buenos Aires, Argentina. 1987.)y

<sup>3</sup> En este trabajo utilizo la traducción de *La Eneida* de Javier de Echave Sustaeta, publicada por la Editorial Gredos en 1997 (1992).

de la república y de las guerras sostenidas en el suelo de Italia. Las figuras son destacadas por el amor extremo a la patria en sus momentos iniciales. Bruto, el fundador de la República en el año 509 a.C., es mencionado en cuanto ordenó la muerte de sus dos hijos por complotar contra el naciente régimen que se acababa de instaurar. Igual cosa sucede con Torcuato, quien adoptó la misma medida contra su hijo por haber encabezado un combate contra los latinos en el 340 a.C., sin haber recibido la orden de su comandante que era él mismo. Los Decios, padre e hijo, son mencionados en cuanto ejemplo de quienes se inmolaron por Roma en los campos de batalla contra los latinos y los galos, respectivamente.

Justicia, disciplina, amor a la República y honor a la ciudad. He aquí un primer grupo de virtudes. La gran importancia concedida a la disciplina se puede entender como un reclamo ante la crisis en que se había caído en las últimas décadas republicanas. En este contexto puede entenderse que esta segunda parte se cierre con una invocación a aquellas almas que se encarnarán en Pompeyo y César, representativos de quienes vuelven su poder y armas en contra de la república. Si bien el destino tiene establecido que ellos provocarán la guerra civil, Virgilio concibe la posibilidad de que depongan las armas y alcancen un acuerdo que evite la lucha.

La tercera parte de esta anticipación (836-892) centra su atención en las guerras que dieron a Roma su dominio sobre Grecia, el Oriente y África, esto es, Cartago específicamente. A propósito de estos hechos aparecen mencionados un número significativo de aquellas figuras que el ideario republicano de tipo senatorial había construido para explicar los motivos que habían posibilitado sus conquistas y que presentaba a las nuevas generaciones como paradigmas de la romanidad. Figuran por cierto Los Escipiones, Catón, Fabricio y Serrano ambos unidos por su simplicísima austeridad, la pobreza, el desapego al poder y, finalmente, Quinto Fabio Máximo “el Contemporizador” que guió a Roma en los momentos más difíciles de la Segunda Guerra Púnica. De estas figuras se pasa a uno de los pasajes más importantes por lo que se refiere a la misión imperial romana (VI. 851-853). Se trata del famoso recordatorio que hace Anquises a Eneas y a través suyo a todos los romanos en relación a la necesidad de conquistar y gobernar el mundo a través de las leyes de la paz, estableciendo un ‘orden mundial’ en el que se vean favorecidos los humildes y sometidos los soberbios. Esta aparece como la tarea propia de los romanos y su aporte a la civilización.

Una tercera y última anticipación se encuentra en el libro VIII, versos 615-731. La ocasión es la entrega de las armas que Vulcano, a petición de Venus, ha forjado para que Eneas enfrente los combates de Italia que ya se han iniciado y arrojado resultados iniciales desastrosos para los troyanos. Entre estas armas se encuentra un escudo del cual se destacarán aquellos momentos en que la ciudad de Roma, en su sentido literal, enfrentó los momentos de mayor peligro, empezando por el que estaba viviendo Eneas, presentado como proto-romano, y terminando en su lejano descendiente Augusto quien enfrentó el enorme riesgo que representó para Roma Marco Antonio hasta el año 31 a.C. Warde Fowler, tempranamente en 1918, advirtió que “Tenemos una larga lista, no tanto de los

triunfos, cuanto de las veces (que Roma) escapó de terribles peligros, tanto morales como materiales”.(4) S.J. Harrison, siguiendo de manera expresa a Fowler, señala:

...en cada ocasión la escapada puede verse como un escape material de la ciudad-estado de Roma de su destrucción o de la degradación de su hegemonía italiana y luego mediterránea. Este stress en la sobrevivencia y continua supremacía de la inmutable ciudad sagrada de Roma llena muy bien el contexto del Escudo de Eneas. (5)

Eneas recibe las armas en un momento muy preciso de la narración: la guerra por parte de Turno y sus aliados ha sido declarada y la debilidad del campamento de los troyanos es extrema. Eneas, por su parte, ha sentido la necesidad de abandonarlo e ir en busca de aliados, específicamente remontar el Tiber hasta la ciudad arcadia de Evandro, instalada en los lugares donde surgirá Roma con el paso de los siglos. Como tendremos oportunidad de analizar en el próximo capítulo, la supervivencia de los troyanos en el suelo de Italia dependía, en buena medida de este apoyo. A su vuelta de esta empresa que resultó exitosa, Venus entrega las armas a su hijo, las que resultan más que necesarias y oportunas, entonces.

El bellissimo escudo contiene “la historia de Italia y los triunfos de Roma” y “Estaba allí toda la descendencia del linaje de Ascanio y las guerras que había sostenido una por una”. De dicha totalidad se hace una selección de imágenes en el sentido que ya hemos mencionado, con lo cual se establece la diferencia con la anticipación del libro VI, dedicada, como hemos señalado, a los grandes desafíos y riesgos enfrentados por Roma en su conquista del imperio.

¿Quién hace la selección y, por consiguiente, asume el protagonismo de la narración? A diferencia de las dos anteriores, donde los narradores fueron Júpiter en el libro I y Anquises en el VI, y por lo tanto autoridades cuya competencia en las materias que estaban refiriendo resultaba incuestionable, aquí este papel lo asume Virgilio en persona. Dado que la escena más largamente descrita en el escudo y donde el narrador pone una mayor atención se relaciona con el triunfo de Augusto en Accio y sus consecuencias inmediatas, cabe afirmar que es en esta ocasión cuando el poeta demuestra su relación más profunda con el Emperador y su régimen.

La primera mención que se destaca en el Escudo es la de Ascanio y a su descendencia, quien, por lo demás, está participando en la guerra y había sido puesto por Eneas a cargo del campamento asediado durante su visita a Evandro. El primer gran peligro para la ciudad todavía no fundada radicó en la posible derrota frente a los latinos y rútilos, cuyo éxito habría negado de plano el posterior nacimiento de la ciudad que representa la loba amamantando a los mellizos (630-634), la cual comparece como protectora de los mellizos amenazados por la intención infanticida de su tío abuelo Amulio. A continuación una cadena de situaciones que pusieron en peligro la existencia física de la ciudad desde aquellas primeras enfrentadas por Rómulo hasta las que destacan la defensa de la república recién estrenada que se “lanza a las armas” para defenderse de las presiones de restaurar el poder monárquico ( menciones a Cocles y Clelia en 650-651 ); desde la salvadora y decidida acción de

---

<sup>4</sup> Fowler, W. *Aeneas and the Site of Rome: observations on the Eight Book of the Aeneid*, Oxford, Great Britain, 1918

<sup>5</sup> Harrison, S.J. “The Survival and Supremacy of Rome: the Unity of the Shield of Aeneas”, en *The Journal of Roman Studies*, vol. 87, 1977, pp. 70-76.

Manlio para defender la ciudad amenazada por los galos –entendida esta en el imaginario romano, junto a Cartago, como el otro momento de peligro extremo- hasta la decisión con que Catón de Útica exigió la aplicación de las leyes para castigar el plan de Catilina para destruir la ciudad en medio de la conjuración que había llevado adelante en el año 63 a.C. Y finalmente la batalla de Accio y el papel decisivo jugado por Apolo entre los dioses y Augusto entre los humanos. A esta última situación se le dedican la mayor parte de los versos con que se describe el escudo.

Al centro del Escudo figura el mar y en medio de este las naves de Accio. He aquí la imagen con que Virgilio inicia la descripción de esta gran escena que abarca en un solo plano hechos que tuvieron lugar entre los años 31 y 28 a.C. Como en cada ocasión encontramos algunas referencias al futuro puesto que entre los pueblos que desfilan ante Augusto en los versos finales, aparecen algunos que no participaron en Accio pero que eventualmente representarán peligros para Roma.

Las naves de Accio, que aparecen prontas para iniciar la batalla, representan a la totalidad del orbe romano, dividido, como nunca antes en dos partes irreconciliables por el momento: Italia, Roma (encarnando a Occidente) y los dioses que provienen de la antigua Troya, enfrentados a los “variados ejércitos bárbaros” que secundan a Marco Antonio y su “esposa egipcia” (Cleopatra). La lucha mostrada de manera inicial en el nivel de los humanos es el reflejo de una mucho mayor y trascendente que llevan adelante los dioses:

Dioses de toda traza y aterradora catadura y el labrador Anubis  
 empuñan sus venablos contra Neptuno y Venus y la misma Minerva.  
 Marte labrado en hierro arremete airado en medio del combate.  
 Por el aire van aleando las odiosas Furias.  
 Y desgarrado el manto avanza alborozada la Discordia.  
 Y le sigue Belona con el látigo salpicado de sangre.  
 Lo advierte Apolo, el de Accio, y apresta al punto el arco allá en la altura.  
 Aterrado a su vista todo Egipto y la India y toda Arabia y todos los sabeos  
 van dándose a la fuga...(6)

Siguiendo la línea de nuestro argumento, deudor en una parte importante de Fowler y Harrison, la ciudad de Roma ha conjurado el peligro más grande enfrentado a lo largo de su dilatada historia por cuanto el proyecto de Marco Antonio y Cleopatra incluía la decisión de hacer de Alejandría la nueva capital de un imperio que proyectaba extenderse hasta la India en un breve plazo.

La victoria de Augusto contrasta con la muerte de Cleopatra una vez que en su huída alcanzó Egipto. La imagen de Marco Antonio es humillada de manera definitiva ya que su suerte final no es mencionada en esta ocasión. Lo importante de esta guerra, según esta perspectiva, fue entre una parte occidental y una oriental, representadas por Augusto y Cleopatra, respectivamente. Con el regreso triunfal del primero a Roma en el año 29 a.C., la celebración de su triple triunfo y la evidencia del acto de clemencia que ha realizado en favor de los pueblos vencidos que desfilan ante él en el templo de Apolo (año 28), se completan las escenas que Virgilio ha destacado del escudo y se cierra la última de las tres grandes anticipaciones mediante las cuales Virgilio evidencia su visión de la historia romana.

---

<sup>6</sup> *Eneida* VIII. 698-705.

\*

Cartago, como ha quedado en evidencia, es uno de los temas recurrentes en la visión de la historia romana contenida en *La Eneida* de Virgilio. Esta ciudad de la costa de África aparece en clave del mayor desafío enfrentado por Roma a través de los tiempos. La presentación y análisis de este tema permite ilustrar, desde otro ángulo, la visión sobre el pasado del poeta.(7)

Veamos en primer lugar algunos aspectos noticiosos del tema: en los cuatro primeros libros la presencia y referencias a Cartago son constantes. Por de pronto, y como ya tuvimos oportunidad de señalar, el texto se inicia con el naufragio de los troyanos y su llegada a las costas de Cartago (libro I) donde solicitan la hospitalidad que les permita reparar sus naves antes de continuar el viaje. Concedida la hospitalidad, Eneas narrará a Dido, la reina de la ciudad, la caída de la ciudad de Troya a manos de los griegos(libro II) y las etapas que ha tenido el largo viaje desde que abandonaron las costas de Troya (libro III). La reina desarrollará un intenso amor por Eneas lo que la llevará a compartir con el huésped el gobierno de su reino y a generar la esperanza de que los troyanos se queden a residir de manera definitiva en la ciudad. Todo esto ha sido programado y apoyado por las diosas Venus y Juno, quienes coinciden en que los hechos se desarrollen de esta manera aunque lo hagan por motivos distintos. Manteniéndonos en el plano divino, será Júpiter quien recuerde a Eneas que su misión es la de llegar a Italia y que debe abandonar las tierras de África. La partida de Eneas y los troyanos es la causa directa del suicidio de la reina Dido, quien antes de darse muerte proclama su 'odio a los romanos' y conjura a las futuras generaciones a que no descansen hasta limpiar la afrenta de la cual ha sido víctima (libro IV).



Eneas abandonando Troya. Federico Barocci, 1598

Más adelante, en el libro VI, y con motivo de la visita al mundo de los muertos, Eneas encontrará a la suicida Dido, intentado una fallida disculpa por su comportamiento anterior. Unos pocos versos más adelante, cuando Eneas encuentre a su padre, este le dirá “¡Cuánto temí que el poderío de Libia te llegara a dañar!” (VI. 694). Podemos entender que Anquises dice que el peligro más

<sup>7</sup> Sobre la importancia de Cartago en *La Eneida*, véase mi artículo “El Significado de Cartago en el Libro I de *La Eneida*”, en *Semanas de Estudios Romanos*, Vol. XI, 2002, Valparaíso, Chile, pp.33-49.



grande enfrentado en el viaje había sido la tentación de quedarse en Cartago y abandonar su destino. En las palabras siguientes de Anquises encontramos las referencias a los romanos notables que guiaron a Roma en los enfrentamientos contra Cartago. En el libro X, y en el contexto del Consejo de los Dioses convocado por Júpiter, el padre de los dioses argumenta que habrá un momento en el cual cartagineses y romanos se enfrentarán causándose un gran daño. La referencia en este caso son, por cierto, las Guerras Púnicas.

Cartago, de acuerdo a lo señalado hasta aquí es mencionado de manera constante en el poema y tiene una fuerte presencia en la historia de Roma. Pero, cabe una vez más intentar 'ordenar el desorden'. La ciudad aparece fundada, algunos de sus edificios más importantes ya habían sido levantados (Templo de Juno, Palacio de Gobierno, etc.) y por todas partes se podía observar la actividad febril de su crecimiento. El gobierno de Dido era indiscutido y contaba con el apoyo de sus súbditos. Pero aquí hay un gran anacronismo. Cartago, y esto era algo que Virgilio y los romanos de su tiempo sabían de sobra, fue fundada muchos siglos después y fue contemporánea al nacimiento de Roma.

¿Qué sentido podría tener esta temprana presentación de Cartago así como el paso de Eneas por estas tierras? Se puede descartar la idea de que Virgilio no reparara en el anacronismo o no le concediera importancia. Por el contrario, se puede observar que fue bastante estricto por lo que respecta a la fecha de la fundación de Roma y todas las referencias a esta ciudad comparecen por la vía de las anticipaciones. Más plausible parece ser que esta ciudad no podía estar ausente en un poema de una visión tan vasta como *La Eneida*.

La Cartago que aparece y que se resalta es aquella que se enfrentará en algún momento con Roma en la guerra y esta característica es la que aparece inscrita en la primera mención que se hace de ella. En los primeros versos del poema e inmediatamente después de la solicitud que el poeta hace a las musas, se encuentra una referencia en este sentido:

Hubo de antiguo una ciudad, Cartago –se asentaron en ella emigrantes de Tiro-  
frente a Italia, a lo lejos de la boca del Tiber, opulenta,  
feroz como ninguna en empeños guerreros. (8)

Hacia el final del libro IV y cuando ya la reina ha decidido su suicidio luego del abandono de Eneas, se encuentra su llamado para que no haya nunca paz entre cartagineses y romanos:

Y vosotros, mis tirios, perseguid con saña a su estirpe,  
y toda su raza venidera, rendid este presente a mis cenizas:  
que no exista amistad ni alianza entre ambos pueblos. Álzate de mis huesos,  
tú, vengador, quien fueres, y arrolla a fuego y hierro a los colonos dardanos,  
ahora en adelante, en cualquier tiempo que se os de pujanza.  
¡En armas yo os conjuro, costa contra costa, olas contra olas,

---

<sup>8</sup> *Eneida* I. 12-15

armas contra armas, que haya guerra entre ellos  
y que luchen los hijos de sus hijos.(9)

Aparece presentado en estos últimos versos el tema del odio cartaginés a los romanos, odiosidad que en esta versión original de Virgilio habría estado presente desde el inicio mismo de la ciudad y presente ya en la mítica figura fundadora de la reina Dido. Estamos frente a un nuevo anacronismo que, una vez más, tiene un sentido muy específico. Que los cartagineses odiaron a los romanos y que este fue un sentimiento que los animó en la guerra contra Roma está registrado por múltiples fuentes romanas o pro romanas, pero todas ellas refieren que esta odiosidad se generó en Amílcar debido a las condiciones impuestas a Roma por Cartago luego de la primera Guerra Púnica y que este se la transmitió a su hijo Anibal haciéndole jurar que no descansaría hasta derrotar a los romanos, tal como señala, entre tantos, el historiador Polibio de Megalópolis:

...cuando su padre [Amílcar] iba a pasar a España con sus tropas, Anibal contaba con nueve años y estaba junto a un altar en el que Amílcar ofrecía un sacrificio a Zeus. Una vez que obtuvo augurios favorables, libó en honor de los dioses y cumplió los ritos prescritos, ordenó a los demás que asistían al sacrificio que se apartaran un poco y le preguntó amablemente si quería acompañarle en la expedición. Anibal asistió entusiasmado y aún se lo pidió como lo hacen los niños. Amílcar entonces lo cogió por la mano derecha, lo llevó hasta el altar y le hizo jurar, tocando las ofrendas, que jamás sería amigo de los romanos.(10)

Se trata, como indica Tito Livio de un rencor que transforma a Anibal, en quien “las virtudes tan pronunciadas de este hombre se contrapesaban con defectos muy graves: una crueldad inhumana, una perfidia peor que púnica, una falta absoluta de franqueza y de honestidad, ningún temor a los dioses, ningún respeto por lo jurado, ningún escrúpulo religioso”.(11)

Todas estas menciones nos ubican en el siglo III a.C., esto es, a casi mil años de distancia con la escena descrita por Virgilio. ¿Cómo se puede entender que los romanos que leyeron y escucharon recitar el poema de Virgilio concedieran crédito a esta versión, sabiendo ellos con lujo de detalles todo lo que se refería a las Guerras Púnicas y teniendo noticias más que suficientes de que el argumento

---

<sup>9</sup> *Eneida* IV. 620 y ss.

<sup>10</sup> Polibio III, 11. 5-7. La traducción es de Manuel Balasch Recort.

<sup>11</sup> Tito Livio XXI. 4,9 y ya antes en XXI. 1, 4 ; Apiano se refiere dos veces al juramento: *Iberia* 9 y *La Guerra de Anibal* 3; Cornelio Nepote, *Vidas*, “Anibal” 2, 3. Además de los pasajes citados, señala en 1, 3: “Más él [Anibal] que había guardado, como si de una herencia de su padre se tratara, el odio a los romanos, lo conservó de tal manera que le duró hasta su muerte; así, expulsado de su patria, y teniendo que pedir ayuda extranjera, no abandonó nunca la idea de luchar contra los romanos.” Floro I. 22, 2, también resalta el hecho de que nunca depuso la ira. Referencias similares se encuentran en Valerio Máximo 9, 3, Silio Itálico 1. 81-84 y 114. y Veleyo Patérculo II. 18,1.

del odio a los romanos se había generado en el marco de aquellas luchas. La imagen utilizada por Virgilio apuntaba a que el famoso odio existía y tenía un carácter antiguo, más aún, que estaba presente desde su inicio histórico; aquella de Amilcar y Anibal era la materialización en la historia de este sentimiento sempiterno.

\*

Por último, un tema mayor relacionado con la visión de la historia contenida en *La Eneida* es el de Italia. Se ha reparado poco, a nuestro entender, que en la segunda parte del poema (libros VII al XII) la mención permanente es a Italia más que a Roma, aunque a este respecto exista una deliberada ambigüedad que permite a Virgilio establecer una homologación entre ambas. No obstante, en los hechos Eneas llega a Italia mucho antes de que Roma haya sido fundada, ciudad que solo es prefigurada en la visita que Eneas hace al rey arcadio Evandro buscando aliados para poder combatir a quienes se oponen a la instalación de los troyanos en el suelo itálico. En esa ocasión Evandro, cuyo reino está instalado a orillas del río Tiber mostrará aquella ciudad que un día, mucho más adelante, llegará ser Roma.

Eneas llega a una Italia que existe como tal. Es gobernada por el rey Latino y, según el mismo se encarga de señalar, ha vivido en paz durante los últimos años. Esta armonía parece descansar en un acuerdo político entre los pueblos que la habitan y en el consenso de que Turno, el rey de los Rútulos, se casará con Lavinia, hija de Latino, para continuar un gobierno de características similares.<sup>(12)</sup> Esta es la concordia que vienen a interrumpir los troyanos que irrumpen en el territorio e introducen una ruptura que sobrevendrá en forma de una guerra que tiene muchos elementos de aquellos que caracterizaron a las guerras civiles inmediatamente anteriores al período en el que Virgilio escribió *La Eneida*.<sup>(13)</sup>

La guerra involucrará a la mayor parte de los pueblos de Italia, integrándose unos a la alianza de latinos y rútuos y los otros en apoyo a las fuerzas troyanas, destacando entre estos los etruscos. Como todo conflicto armado este alcanzará altos grados de violencia y destrucción. En el punto más álgido de la lucha y cuando la furia amenazaba con derrumbar a Italia desde sus

---

<sup>12</sup> Otra serie de noticias que se encuentran en el poema nos informan que la convivencia no era todo lo pacífica que Evandro señala. Los etruscos habían llevado adelante una sublevación en contra de su rey Mazencio debido a su gobierno cruel. Esta situación determinó que apoyaran a Eneas y a los troyanos en la guerra. Evandro, el rey de los arcadios señalará a Eneas que ellos eran víctimas de hostigamientos permanentes por parte de los rútuos y de los etruscos. Esta situación será decisiva a la hora de ofrecer su apoyo a los troyanos. Al observar con detención el catálogo de los pueblos de Italia que ingresan a la guerra, se puede apreciar que varios de ellos lo hacen con un armamento actualizado y que parece haber sido usado en combates recientes. (Libro VII. 641 y ss.)

<sup>13</sup> Véase a este respecto mi artículo "La Guerra Civil en *La Eneida*. Un estudio a partir del libro VII", en *Semanas de Estudios Romanos*, vol. XII, 2004, Valparaíso, Chile, pp. 77-94.

cimientos, Eneas propondrá un combate personal entre él y Turno que pusiese fin a la situación. En caso de ser derrotado, él y los troyanos aceptarían todas las consecuencias que derivaran de este hecho, pero en caso de vencer, él se comprometía a generar un nuevo acuerdo:

No ordenaré a los itálos a someterse a los teucros ni busco para mi ningún reino;  
 que en iguales condiciones cada pueblo no sometido se una en alianza que no termine nunca. Yo les daré mis ritos y mis dioses.  
 Mi suegro Latino mantendrá el poder de su espada,  
 mantendrá el mando acostumbrado.  
 Los teucros me alzarán mi murada ciudad  
 y Lavinia dará el nombre a esa ciudad. (14)

El poema se cierra con la escena final del triunfo de Eneas sobre Turno y suponemos, dado que nada se dice al respecto, que se da inicio al tiempo del acuerdo prometido. Este consenso responde a aquel que habían alcanzado los dioses de manera previa y al cual hasta la misma Juno había terminado por acceder. La alianza establecida en Italia adquiere así un carácter piadoso, por cuanto está de acuerdo con la voluntad de los dioses y responde a aquello que estaba establecido en el destino. Lo primero, entonces, es el acuerdo que establece Italia. Roma no ha sido fundada aún, aunque en el plano de los hechos históricos por venir sea esta la ciudad la llamada a darle forma a la unidad de Italia a través del tiempo mediante el proceso de conquistas que llevará adelante. Una vez más aparece, y en este caso en su dimensión más extendida y profunda, esta visión de la historia presentada por Virgilio según la cual los hechos están contenidos en el destino, quedando diferido para distintos momentos su implementación.



Eneas venciendo a Turno. Pintura de Luca Giordano

<sup>14</sup> *Eneida* XII. 189-194.

El tiempo de Virgilio y del emperador Augusto subyace a toda la situación que se ha poetizado. La política imperial recién estrenada ponía un fuerte énfasis en Italia como base del Imperio, sin desconocer el papel protagónico que le cabía a Roma, pero insistiendo que este descansaba sobre un fundamento más amplio como era el de toda Italia. Este último será uno de los rasgos más novedosos y decisivos del Principado de Augusto y que heredarán los gobernantes de la dinastía Julio Claudia y siguientes.

El punto recién mencionado sirve para ilustrar un último aspecto de la visión histórica de Virgilio, de *La Eneida* en general y de la obra poética de Virgilio. Se trata de ver el poema como una obra abierta que remata en la figura de Augusto pero no se cierra con ella. Dicho en otras palabras, encontramos una visión del futuro y de los desafíos que impone.

El final de *La Eneida*, tal como acabamos de señalar, nada dice sobre la implementación concreta de los compromisos asumidos por Eneas. Más aún, y tal como han destacado muchos autores, la última escena muestra la muerte de Turno a manos de Eneas, quien no cede ante la solicitud de piedad dirigida por el derrotado rey de los rútuos. La puesta en marcha de aquello prometido por el troyano y aceptado por el rey Latino es una cuestión que queda pendiente, algo por realizarse. El solo triunfo no es garantía de que persistirá la voluntad expresada alguna vez. Por el contrario, si se quiere que Italia se refunde en este nuevo acuerdo queda todo un camino por recorrer.

Lo que se puede señalar para Italia puede extenderse para todo el Imperio. En el libro VI, y volviendo una vez más al discurso de Anquises a Eneas se encuentra el famoso *memento* o recordatorio que le dirige el padre a su hijo, aunque en realidad lo haga para toda la posteridad romana:

Tu romano  
 Recuerda tu misión: ir rigiendo los pueblos con tu mando.  
 Estas serán tus artes:  
 Imponer leyes de paz, conceder tu favor a los humildes  
 Y abatir combatiendo a los soberbios. (15)

Resulta difícil pensar que Virgilio se estuviese refiriendo a un aspecto logrado por el gobierno romano. Por el contrario, uno de los puntos de la crisis republicana había consistido en las condiciones críticas y tensas relaciones que Roma había mantenido con los territorios sometidos a sus dominios, tal como lo señalara Cicerón en más de una ocasión. Virgilio mismo, por su parte, había sido víctima de las expropiaciones de tierras llevadas adelante durante las guerras

---

<sup>15</sup> *Eneida*. VI. 851-853.

civiles. El recordatorio puede apuntar a la necesidad de establecer, si acaso el Imperio aspira a ser propiamente tal, una forma de gobierno justo basado en las leyes.